



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 21. | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 2 Junio 1874. | Se publica en diez distintos idiomas. | Año XXIV.

SUMARIO.

Revista de Modas, por doña Joaquina Balmaseda.—Trajes para paseo.—Vestido con túnica y chaqueta.—Vestido para joven.—Traje para niño de 4 á 7 años.—Manteleta con encaje bordado de azabache.—Manteleta con capucha plegada.—Vestido con túnica bordada.—Chaqueta con chaleco.—Vestido con túnica de esclavina.—Chaqueta bordada sin mangas.—Chaqueta con biéses y solapas.—Chaqueta ceñida para jovencita.—Chaqueta con chaleco para niña.—Paletot para niña.—Paletot con capucha para niño.—Vestido

con túnica.—Chaqueta con plaston ó peto.—Vestido para niña de 8 años.—Waterproof para campo y viaje.—LITERATURA: Lecciones de urbanidad y decoro, por Francisco Guerrero y García.—En la ausencia, poesía, por Juan Cuesta y Armiño.—El día, por Eduardo Moreno de Lopez Nuño.—Nubes y penas, por Abelardo García de Montalban.—Las favoritas reales, por Salvador María Fábregues.—El capital de la virtud, por Angela Grassi.—Correspondencia.—Charadas.—Explicación del figurín.

REVISTA DE MODAS.

Con el mes de Junio se entronizan ya los tejidos ligeros, que asomaron tímidamente sus encantos en el mes anterior, y entre todos los tejidos el de muselina de lino es el que figura en primer término, guarnecido de encaje blanco ó crudo, bordado de hojas y molinetes á la inglesa ó á disposiciones de listas bordadas, siempre en blanco el bordado para que resalte sobre el fondo. Esta clase de telas se utiliza en vestidos enteros, en túnicas con toda clase de faldas y hasta en combinacion con telas de faya y tafetalinas en este orden: por ejemplo, vestido de faya color violeta, la falda guarnecida alrededor de un plegado ancho, y por delante de cinco volantes ligeramente fruncidos, y cada uno descansando sobre otro de muselina de lino, que deja ver poco más del bordado: un chaleco de faya terminado por volante de muselina adorna por delante el cuerpo, y sobre él se abre una casaca Luis XV, con volante de faya alrededor sobre el volante bordado, sosteniendo el pouf tres anchas tiras de muselina bordadas, forradas de seda violeta y terminadas por lazadas sin caídas. Como variedad de estas muselinas, recomendaré las bordadas con lanas y sedas de colores, que es lo supremo del género, la novedad del año, aunque tengan que envidiar algo en distinción á las bordadas con blanco: no obstante, una túnica bordada de capullos de rosa ó de flor de geráneo, sobre falda de seda celeste, será un vestido de la más suprema elegancia. El uso de las túnicas desiguales á las faldas, se sostendrá con gran éxito durante el verano, y las túnicas de muselina blanca sobre vestidos negros, adornadas con guipures y bordados, las de tul negro bordadas de azabache, las de tela de seda cruda calada serán de gran distinción, y la casa de Escolar y Crespo ha traído en estos géneros preciosidades. Las sultanas brochadas y rayadas en colores claros, como gris plata, rosa china, verde pavo y azul celadon, hacen tambien túnicas distinguidas, y para estas ya sabeis el gran surtido de *La villa de París*, en la calle de Postas, y de los señores *Aguado y Yarto*, en la calle del Cármen.

No por esto creais que se prescindirá del vestido completo, que este año, como siempre, está llamado á desempeñar gran papel en el atavío femenino: es de gran comodidad para mañana, viaje y campo, y combinados con telas de dos tonos ó dos dibujos, son de un resultado fe-



1 á 3. TRAJES PARA PASEO.

1. Vestido con túnica y chaqueta.

2. Vestido con túnica.

3. Traje para niño de 4 á 7 años.

liz. Háblase de suprimir para estos trajes las túnicas y aun el pouf en una sola falda, pero resultará tan lisa, acostumbrada como está la vista á los drapeados y recogidos, que os aconsejo no tomar de ligero tan atrevida determinación: la falda en este caso quedaria casi estirada por delante y con todo el vuelo muy junto por detras en el talle, necesitando muy puntiagudas las nesgas de adelante. Los cuerpos para estos trajes serán de forma castellana, con peto en la espalda y abriéndose sobre un chaleco de punta tambien. La habilidad de la modista ha de quitar con la gracia de los adornos la severidad á

estos vestidos: si son en color reseda, azul celadon ú otro tono bajo, se cubren de volantes por detras, separados por biéses de otro tono, y hay tambien la combinacion de la media-falda, esto es, el delantal de una tela y la parte de atras de otra combinacion que se preste á mucho adorno con dos colores. Los volantes forrados de tafetan de otro color, son de muy buen gusto en trajes negros ó en lanas tupidas, como tafetalinas, diagonales y belgas, pudiendo casar el color habana con rosa ó con azul, el crudo con verde pavo, el maiz con marron; pero la verdadera novedad de estos trajes de dos colores está en los negros, cuyos volantes se forran con azul ó rosa. Un vestido de este género con una túnica encima de tul negro con grandes arabescos de azabache, será un traje en sumo grado aristocrático, y si el cuerpo se hace de peto, puede abrirse por arriba sobre un chaleco cerrado del color del adorno, y un fichú encima de tul correspondiente á la túnica, que no tendrá cuerpo en este caso.

En confecciones, ó sean abrigos de la estacion, os ofrece este número variados modelos: las chaquetitas ceñidas bordadas en cachemir ó con entredoses de encaje y azabache en faya, son en extremo elegantes, sobre todo para los talles esbeltos: las esclavinas y las manteletas, se hacen con preferencia en cachemir sin forro, por ser tejido que se presta admirablemente al plegado y la caída natural; y entre todas las formas de manteletas que se disputan la preferencia, os recomiendo la forma *camay*, que os muestra este mismo número en sus grabados 6 y 7. Los echarpes ó fichús *María Antonieta* y *Carlota Corday*, no son admisibles más que para las mujeres jóvenes, pudiendo considerarse en las demás como falta de lesa-coqueteria. El *María Antonieta* es esa deliciosa esclavina cuyas puntas cruzan en el pecho para anudarse por detras, forma que más ó menos se sostiene siempre, y el *Carlota Corday*, es recogida las puntas por delante con un lazo ó debajo del cinturón, anunciándose estas formas de muselina blanca para el verano.

Los sombreros de paja de arroz son, como siempre en esta época, la verdadera expresion del buen gusto, formando una corona en la cabeza, que se sujeta con su goma por detras debajo del peinado. La paja de arroz con el fondo de seda azul, rosa ó violeta y una deliciosa guirnalda alrededor, hace sombreros de una frescura en cantadora, y los de paja de arroz con adornos de terció-

pelo negro, son siempre encantadores. Los hay tambien de tul blanco sembrados de azabache para acompañar á los trajes blancos y negros; y para campo, los de paja de Italia y los cubiertos de muselina dominarán en primer término. El capricho para estos sombreros de campo, me anuncian que será llevado hasta la exageracion, y se habla de sombreros de batistas crudas con bordados armonizando con el vestido y hasta de cretonas de dos tonos como él. El valencienno sobre la paja negra ó combinado con cintas de terciopelo, hará tambien deliciosos adornos para los sombreros, que se completarán, ó más bien se recargarán, con guirnalda de flores y grupos de lazos atravesados por un puñal, un hacha ó cualquier otro capricho.

Sabido es que el buen asiento y la graciosa caída de una falda depende muy principalmente de la ropa interior. Un polison bien armado con crin ó con ballena, recogido interiormente por medio de cintas, sostiene la falda sin quitarle su flexibilidad, y las enaguas con encañonados y entredoses en la parte inferior, acaban de completar una buena falda. Si el vestido es de cola, ya sabeis que es indispensable la enagua de las mismas dimensiones, ricamente guarnecida.

Ahora, para concluir, os hablaré de un detalle lleno de gracia y coquetería. Me refiero á las limosneras pendientes del cinturón. Como las faldas muy lisas por delante no permiten bolsillo, sin que se marque de un modo desagradable, la Moda, que hermana la gracia con la comodidad, ha inventado unas limosneras de la misma tela del adorno del vestido, que le sirve de gracioso complemento. Tambien han venido algunas en terciopelo bordadas de acero, que son una verdadera tentacion y sirven con todos los vestidos. Para los trajes de campo y mañana la limosnera es uno de esos detalles que acreditan el buen gusto y la distincion de quien la luce.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 á 3. TRAJES PARA PASEO.

1. *Vestido con túnica y chaqueta.* (Indicaciones para el corte, en el pliego de patrones, núm. IV, fig. 20).

El adorno de la falda consiste en un plegado de la misma tela cortado á ondas por arriba, con volante á tablas encima y biés sujeto por lazos en las puntas: el biés y los lazos son de seda más subida de color que la falda, de diagonal color crudo: puede reemplazar al biés un bordado en la misma tela con el color más subido, y un biés más ancho bordado ó liso rodea la túnica cuadrada por detras y redonda por delante, con biés y botones en el centro, figurando abierta. El pliego de patrones ofrece detalles para el corte, cerrando esta túnica al costado con botones: el paño de atras tiene 120 cents. de largo por 63 de vuelo, y descende recto, formando puf por medio de cintas ó cordones interiores. Los patrones de la chaqueta son los mismos que la de los núms. 15 y 16 repitiendo el mismo adorno de la túnica. Sombrero de crespon habana y vivos rosa con plumas y pájaro.

2. *Vestido con túnica.* —Es de armure diagonal verde oliva, con dos volantes á tablas la falda, orillados de seda verde más claro, del cual es la ancha vuelta de la túnica y cuello. Los delanteros de esta son enteros, mientras que por detras la espalda forma chaqueta; y la falda, de esta parte al hilo, va montada á pliegues profundos. El cuello, cuyo patron va en el pliego de patrones, lleva una armadura de linon, y las puntas se reunen en el pecho bajo un lazo. Sombrero de faya y crespon verde oliva con pluma de color más bajo.

3 y 30 á 32. *Traje para niño.* —(Patron de la chaqueta: en el pliego de patrones, por el revés, núm. XV, figs. 64 á 68).

Chaqueta, chaleco y pantalon de paño azul marino; el adorno va presentado de tamaño natural en los números 31 y 32, y consiste en un cordón blanco y negro grueso, que orilla todo el borde, y uno delgadito negro cosido á un centímetro de distancia del primero, como para ocultar las puntadas de un dobladillo: del mismo cordón son las presillas, que con los botones forman cartera en la manga: lleva doble solapa la chaqueta, la primera sale del delantero, y la segunda se coloca encima, ocultando el cosido el forro de raso de lana. El cuello, cortado y forrado aparte, se cose al escote y la solapa por las indicaciones del patron; nos resta advertir que, de las patas de la aldeta, que una monta sobre otra, solo la orilla que se ve va adornada. La chaqueta cierra por una presilla al fin de la solapa sobre el chaleco igual, y el pantalon repite el mismo adorno de la chaqueta. Sombrero marinero y botita arrugada de cabritilla.

4 y 5. MANTELETA.

(Patron: en el pliego de patrones, por el revés, número IX, figs. 40 á 41).

Dos tiras ó nesgas colocadas junto á la costura de la espalda, forman una doble tabla, necesitando cada una un pedazo de tela al biés de 30 cents. de largo por 32 de ancho por abajo y 11 por arriba; despues de adornar cada nesga separada, se unen por una costura y se pliegan por arriba de manera que la costura y las orillas se reunan: en el talle, el cosido de la tabla le oculta un lazo de faya, y el cuello que ofrece tambien el patron se ribetea y se cose en toda la parte del escote un plegado de faya. La manteleta núm. 4 es de cachemir con biés de faya, orillado de raso y bordado de soutache y azabache encima, terminándola al borde un encaje de lana. La número 5 lleva un doble encaje, cada uno con cinta de terciopelo á la pegadura: el encaje es de tul bordado de azabache, de cuyo adorno han recibido ya modelo nuestras lectoras y recibirán en el número próximo.

6 y 7. MANTELETA CON CAPUCHA PLEGADA.

(Patron: en el pliego por el derecho, núm. III, figs. 16 á 19).

Este modelo es de cachemir negro sin forro, y el gracioso pliegue del brazo se obtiene con un pedazo que va unido al delantero en el espacio que indican las letras del patron. El adorno de la núm. 6 consiste en biés de faya con encaje de lana al pié y pasamanería á la cabeza, cuyo adorno figura solapas sujetas con botones por delante. La núm. 7 la adornan dos órdenes de encaje fruncido, sujeto de trecho en trecho por estrellas de pasamanería, y fleco rico al canto. La capucha se corta por el patron y se forra de linon y tafetan, rodeándola de vivo de raso y encaje, sentando los pliegues con una plancha y cosiéndolos solo del escote bajo un lazo. Las caidas, que van fijas en el talle, son de cinta de faya, ciñendo la manteleta un cordón en el talle y completándola al escote gola de encaje negro.

8 y 9. CHAQUETA CON CHALECO.

Aunque la falta de espacio no nos permite publicar el patron de esta prenda, que casi se encuentra reproducida en patrones anteriores de chaqueta, y para la que sirven los mismos de los núms. 15 y 16, presentamos el dibujo. El chaleco se corta separado y se fija en las costuras del hombro y bajo del brazo; y el cuello, de vueltas, se corta aparte tambien, guarneciéndole, como á toda la chaqueta, un encaje de lana ó de tul bordado de azabache.

10 y 11. VESTIDO CON TÚNICA BORDADA.

(Patron y dibujo del bordado: en el pliego de patrones por el derecho, núm. I, figs. 1 á 8).

Esta túnica, que puede lo mismo servir con falda de cola que redonda, es de cachemir con rico bordado de soutache y azabache y fleco lo mismo. La forma es sencilla, y la chaqueta, que cierra con corchetes á causa del bordado, tiene una aldeta original, cuyos costadillos se prolongan en dos puntas que se unen debajo de la aldeta de la espalda. Además del patron, damos en el pliego el dibujo para la chaqueta, pudiendo servir el mismo para la falda, si una mano hábil no se encarga de agrandarle como muestra el grabado. Esta túnica puede ser hecha en toda clase de telas y colores, debiendo forrarse la aldeta de seda de otro color para mayor efecto. Los paños de adelante se pegan á la cintura casi estirados, y los de atras con pliegues hasta donde indica la señal, recogiéndose del centro con botones. La falda del núm. 10 es de tafetalina color habana con rizado igual, forrada de seda, y la núm. 11 de diagonal marron con la túnica de cachemir habana.

12. VESTIDO CON TÚNICA IGUAL.

Este sencillo traje, de lana belga azul Celadon, lleva el adorno en la misma tela de tono más bajo ó en seda del mismo color: adornan la falda dos bieles de 9 cents. de ancho que cruzan al lado con un botón, y la túnica vueltas que bajan desde el escote continuándose todo alrededor. Sombrero de paja con ala forrada de seda como el vestido, y plumas de igual color.

13. VESTIDO CON TÚNICA DE ESCLAVINA.

(Patron: en el pliego de patrones, por el revés, número IX, figs. 40 y 41).

Puede hacerse la túnica, que es de cachemir gris, con la falda separada y cosida á su cintura, ó entera como polonesa.

El adorno consiste en tiras de terciopelo bordadas de trencilla y fleco. Se corta la esclavina por el patron, pudiendo prolongar las puntas en manteleta si no se quiere

ren redondas: las vueltas de la espalda se cortan aparte, y la esclavina va abierta en todo su largo. Vestido de faya gris plomo y sombrero de tul bordado de azabache con plumas y cintas gris y rosa.

14. CHAQUETA BORDADA SIN MANGAS.

Se corta primero la forma en linon ó percalina por cualquier otro patron de chaqueta, prolongando en punta los delanteros como indica el modelo, y se hace en faya negra con un vivo de raso alrededor y encaje, llevando sobre este adorno una guirnalda bordada con lanas y sedas de colores. El número próximo dará modelo de esta guirnalda bordada al pasado, con los tallos á punto de escapulario y las hojas de dos verdes matizados.

15 y 16. CHAQUETA CON BIESES.

(Patron: en el pliego por el derecho, núm. II, figuras 9 á 15).

El modelo núm. 15 es de cachemir con bieles de piqué de seda, mientras el 16 es de faya con bieles orillados de raso. Las costuras van hechas á doble pespunte á la máquina, y se adorna cada pieza separada, resultando al unir las más corta la espalda que los costadillos. El mismo patron marca la colocacion de la solapa, y el cosido de la gola lleva un cordón grueso que se continúa adornando la solapa. Un lazo de cinta cierra las solapas, y botones oxidados completan la chaqueta. Sombrero de paja con fondo bullonado y grupo de rosas y pluma.

17 y 29. MARINERA PARA NIÑO.

(Patron: en el pliego por el derecho, núm. VII, figuras 28 á 32).

Esta prenda puede hacerse más ó menos grande, y los grabados la presentan por delante y por detras, debiendo hacerse en franela azul ó blanca con doble carrera de botones y bolsillos. El adorno es una tira picada en la misma franela azul, bordada á punto ruso y colocada sobre otra blanca, picada tambien.

18 y 19. PALETOT PARA NIÑA.

(Patron: en el pliego por el revés, núm. XIV, figuras 58 á 63).

La confeccion es muy sencilla, y se deben fijar tiras interiores del mismo paño ó franela para dar consistencia á los ojales y botones, adornando este abrigo bieles más oscuros orillados de cordón como en el núm. 18, ó sirviendo solo de ribete, y colocando un bordado á cadenetá más alto, como en el 19. Botones oxidados completan el adorno.

20 á 24. CHAQUETAS PARA NIÑAS.

(Patron: en el pliego por el revés, núm. XII, figuras 46 á 50).

Las hay en estos modelos de distintos tamaños y hechuras, lo mismo que de diferentes adornos, sirviendo para todas el mismo patron, con solo dejarle suelto ó ceñido.

La núm. 20 lleva un chaleco figurado con solo poner dos tiras interiores á los delanteros, y la espalda va abierta como la núm. 43. El adorno y presillas son de cinta de terciopelo y los botones oxidados.

Las núms. 21, 23 y 24 es la misma, presentadas las dos primeras por delante y por detras, y la segunda con distinto adorno. Las dos primeras son de paño gris con biés de seda gris orillado de azul y botones de acero. La número 24 es de paño marron con bordado de cadenetá y vivos y vueltas de faya.

La núm. 22 es de faya negra con biés de raso y pasamanería, adornando la tabla del talle un gracioso lazo del mismo raso.

25 y 26. PALETOT PARA NIÑA.

(Véase el patron del núm. 18).

Hácese en paño ligero gris, recortado el borde en festones de 9 cents. y 5 para las mangas, orilladas de seda azul y cosidas con un botón azul tambien (véase el dibujo). Un plegado azul orilla el cuello y baja por delante, adornando cordón azul las costuras de atras.

27 y 29. PALETOT CON CAPUCHA PARA NIÑO.

(Patron: en el pliego por el derecho, núm. VI, figs. 22 á 27).

Se toma paño ligero ó impermeable, no llevando más adorno que un doble pespunte alrededor: la capucha va forrada de seda y puede levantarse ciñéndola una presilla con botones: la presilla ó pata que le ciñe de la espalda va indicada en el patron, y la capucha se corta con la tela doblada para que no lleve costura, frunciéndola ligeramente en la parte inferior al pegarla.



EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras

Plaza de Prim II. 3.

33. CENEFA BORDADA EN CACHEMIR.

Es muy apropiado bordada con seda más clara que el fondo, para adornar chaquetas de cachemir, acericos etcétera.

31 y 35. VESTIDO PARA JOVENCITA.

(Patron: en el pliego por el revés, núm. X, figs. 42 á 44).

Se corta la túnica por la núm. 10, redondeando la parte de adelante y fijando esta parte á la de atrás cuadrada, con algunos pliegues, cubiertos con una pata con botones. La chaqueta lleva peto ó plaston, que se abotona á la izquierda, siendo la otra carrera de botones sobrepuesta: este género de túnicas no se guarnecen más que con dos espaldas á máquina ó con un vivo de seda del mismo color. La falda del primer modelo tiene volante con un rizado encima, y la del segundo volantes ondeados con biés y cabeza.

36 y 37. VESTIDO PARA NIÑA.

Es de alpaca con la falda adornada con volantes y biéses, y la chaqueta con biés de seda alrededor y biés de seda plegado en forma de berta, sugeto con lazos en los hombros y espalda. El núm. 37 lleva cuello juez de entredos y bordado.

38. ABRIGO WATERPROOF.

Este género de abrigos varía muy poco en su forma, y de él tienen ya recibido patronos nuestras lectoras: además ya se sabe que es un paletot holgado de forma común. La esclavina se corta por la núm. 4 de este mismo número, redonda por delante ó con las puntas prolongadas en manteleta. La tabla que forma en el centro la esclavina va sujeta con una presilla y dos botones, y la capucha la adornan cordón y borlas de pasamanería.

JOAQUINA BALMASEDA.

LECCIONES DE URBANIDAD Y DECORO.

A la señora

DOÑA ANGELA GRASSI.

Es muy general la costumbre y por todos admitida, el dedicar cualquier trabajo literario, por sencillo que sea, á la persona que nos merece especial cariño y respetuosa distinción; y como V. ha sido, señora, la única que en el camino difícil de la vida me haya animado inspirándome en el bien de todos y para todos, ora por medio de su dulce y elocuente palabra, ora por medio de sus bellísimos escritos, de donde proceden cuantas inspiraciones emanan de mi oscura inteligencia; hé aquí el por qué, señora doña Angela Grassi, tengo la alta honra de dedicar á V. este tratadito de *Urbanidad y decoro*, que no es en verdad todo lo extenso que yo deseara, en la persuasión de que, como siempre, lo acogerá V. con su nunca desmentida benevolencia, mereciendo un lugar, el más humilde, en las columnas de su digno é ilustrado periódico EL CORREO DE LA MODA.

Recíbalo, pues, señora, como una prueba de gratitud que á V. profesa mi corazón. De V. siempre respetuoso seguro servidor Q. B. S. P.

FRANCISCO GUERRERO GARCÍA.

INTRODUCCION.

Una mañana del mes de Abril, florida como lo son las más de la risueña primavera, por dicha mía conocí un matrimonio modelo de virtudes, feliz. Completaban su alegría tres tiernas criaturas que eran el encanto de aquellos buenos esposos. Un asunto importante me había llevado á casa de este matrimonio, amigo que lo fué luego, en horas por demás intempestivas.

Hallábame á la cabecera del lecho de aquel padre cariñoso repasando las columnas de un diario. Un suelto absorbía toda nuestra atención... cuando un coro de voces discordantes nos distrajo de aquel objeto, hasta entonces de meditación, fijándonos en el cuadro por demás encantador que se ofrecía á mis ojos.

—Papá, papá! cuéntanos eso, papá!

Así gritaban los tres pequeñuelos.

—Y qué es eso, niños? interroga el papá, queriendo dar á su voz y semblante un tono y maneras que estaba muy lejos de sentir.

Entonces Pilar, como más autorizada por razón de edad, dando saltos de alegría á la vez que me dirige una candorosa mirada como buscando apoyo á su pretensión, dice:

—Papá, anoche prometiste, si nos acostábamos temprano, contarnos cuentos por las mañanas.

Entretanto Donatito, niño por demás travieso, salta de su cama, y encaramándose á la de su papá, grita:

—Papá! cuentos, cuentos!...

Y así diciendo monta sobre las rodillas de su papá, dando brincos de alegría, mientras que Carolina, niña la más pequeña, da palmadas de contento celebrando la fechoría de su hermanito.

—¡Callad, niños, callad por Dios, estaos quietos, no nos interrumpais! Clama el buen padre un tanto enojado. Mas luego, reponiéndose, continúa: Sí, niños, sí: lo he prometido, y justo es cumplirlo...

Pero, que si quierdes; el silencio no se restablece.

—Un cuento!... un cuento!... cuen... to!...

Gritan á más y mejor.

Y como es un vicio feo prometer y no cumplir lo que se ofrece, y mucho menos á los niños, he aquí, pues, como las primeras horas de la mañana las pasaba dulcemente con sus queridos pedazos del alma.

El destino de los pueblos depende de la educación de los niños.

LECCION 1.^a

ACTITUD DEL CUERPO.

Veo con sentimiento, hijos míos, lo propenso que sois á ciertos defectos que no pueden menos de lastimar vuestra modestia y honestidad.

En primer lugar debeis evitar esa afectación ridícula, propia de loquillas, que pone al cuerpo en tortura, asemejándole á una máquina. Las niñas, por lo general de un carácter vivo y atolondrado, han de estar muy sobre sí para no mover á la vez todas las partes del cuerpo, para no variar de postura por efecto de su ligereza, cuidando mucho de no hacer gestos y visajes ántes de soltar la palabra, vicios á la verdad que oscurecen las gracias con que toda niña debe adornarse...

—Papá!... grita el niño un tanto picado su amor propio.

—Y lo mismo respecto de los niños, Donatito; pero no tengas la fea costumbre de interrumpirme, pues que al decir de las niñas, también me refiero á los niños.

Al andar no debeis hacerlo con cierto aire de pedantesca gravedad, indicio seguro de dejadez y pereza, de sentimientos poco lisonjeros; pues todos los movimientos han de ser ejecutados con un orden y compostura admirables. Así, cuando vamos de paseo, no lo es menos el correr y saltar ó andar muy despacio, llevar la cabeza baja ó meter los pies en el lodo, vicios todos que afean muy mucho á los niños y dan una idea poco favorable de la educación que reciben.

Si os acompaña otra persona, procuraréis darla siempre el lado derecho, no codear ni empujarle, y si por las calles, darla la acera como sitio de preferencia; si se os uniese otro sujeto debeis colocaros en el lugar más inferior: si se para á hablar con alguno, es un deber apartaros un poco para no oír la conversacion, y solo en el caso de que lo insinuen os acercareis: si al paso os saludasen, correspondereis con cortesía, y por último, siendo dos niños los que se saludan, esto es, como por razón de edad, deberán quitarse el sombrero, mas si fuera persona de respeto, no nos cubriremos hasta que aquella lo haya verificado ántes.

En todos vuestros actos ha de ir envuelta siempre una excesiva modestia y conveniente humildad, porque tened entendido, hijos queridos, que sois como el árbol peral, cuyo fruto, sino es tan sabroso como debiera serlo, es por haber estado siempre abandonado, mientras que otro que ha sido cultivado con el mayor celo y actividad, con esmero, en fin, fermenta y da exquisitas peras de un tamaño colosal.

Lo mismo pasaria con vosotros si os dejara abandonados, sin cultivar vuestra inteligencia en el estudio y sin guiar esos tiernos corazones en el camino de la virtud, que os asemejariais al árbol que por falta de cultivo no da más que frutos áspersos, raquíuticos y verdes, imposible de comerlos, no produciendo nada bueno y útil para vosotros ni para la sociedad.

FRANCISCO GUERRERO Y GARCÍA.

(Se continuará).

EN LA AUSENCIA.

¡Quién eres, blanca paloma, solitaria mensajera

que siempre al lucir el alba volando hasta aquí te acercas?

¡Quién eres, que con tu arrullo dando un alivio á mis penas,

logras que cese mi angustia, logras que cesen mis quejas,

logras que tenga esperanzas y que no llore por ella?

¡Acaso tienes tu nido al pie de su triste reja,

y cuando volando vienes junto á tu nido la dejas?

¡Ay, si es verdad, no te vayas sin contarme sus querellas;

dime si lloran sus ojos,

dime si vive, si alienta,

dime si acaso me olvida,

dime qué dice, qué piensa!

¡No sabes cuánta amargura causa en el pecho la ausencia

de un sér que tras esos montes guarda mi ilusión entera!

No sabes cuánto se sufre

cuando se quiere de veras

al ver que los ojos buscan

á un ángel y no lo encuentran!

Dile también lo que siento,

dile que quitas mis penas,

dile que se van contigo

mis suspiros, mis endechas.

Dile que la luz me falta

mientras sus ojos no vengan,

¡dile que si tarda mucho

tal vez á verme no vuelva!

¡Anda, vé, dulce paloma,

solitaria mensajera,

y cuando mañana el sol

por las montañas se extienda,

ven á contarme qué has visto

al pie de su triste reja!

JUAN CUESTA Y ARMIÑO.

EL DIA.

Y dijo Dios, sea hecha la luz, y fué hecha la luz.

(GÉNESIS).

Con doble paso la enlutada noche cogió su manto de crespon y tul, y la luna también en su áureo coche huyó veloz del pabellón azul.

Sus tibios rayos de carmin y grana vierte la aurora en lluvias de coral, y espléndida la tierra se engalana al soplo de la brisa matinal.

Su enrojecida frente del profundo gigante alzando el sol apareció, á su presencia sonrióse el mundo y el hombre de rodillas se postró.

Y bendijo de Dios la omnipotencia levantando sus ojos al cenit, de natura admiró la oculta ciencia y contempló del mundo el existir.

De los orbes el globo rutilante en sus opuestos ejes vió girar, con los ricos palacios de diamantes de los senos recónditos del mar.

Y en sacro fuego el corazón henchido himno de gloria hasta su Dios alzó, y en su ser deleznable confundido la omnipotencia de su Dios cantó.

Oh! bendita la luz!... Bendito sea el que rompió á las sombras su capuz! el que dijo á la luz... que la luz sea... y ahuyentando las sombras fué la luz.

Yo te adoro, Señor! tú eres el día! tu sonrisa es la aurora, tu ojo el sol, la luna y las estrellas tu alegría, y tus enojos las tinieblas son.

Yo te adoro, Señor! tu luz bendita derrama sobre mí!... La oscuridad de mi espíritu aparta, y vea escrita en la luz de tu nombre la verdad!...

Oh! bendita la luz!... Bendito sea el que rompió á la sombra su capuz! el que dijo á la luz... que la luz sea... y la sombra ahuyentando fué la luz.

EDUARDA MORENO DE LOPEZ NUÑO.

Zaragoza 1873.



4 y 5. Manteleta con encaje bordado de azabache.



6. Manteleta con capucha plegada. (Véase el núm. 7).



10. Vestido con túnica bordada. (Véase el núm. 11).

12. Vestido con túnica igual.



7. Espalda de la manteleta núm. 6.



8 y 9. Chaqueta con chaleco presentada por delante y por detras.



13. Vestido con túnica-manteleta.



17. Marinera para niño. (Véase el número 29).



21. Chaqueta para niña de 10 años. (Véase el núm. 23).



25. Paletot para niña. (Véase núm. 26).



27 y 28. Paletot con capucha para niño.



14. Chaqueta bordada sin mangas.

15 y 16. Chaqueta con lienzos y solapas.



20. Chaqueta con chaleco para niña.

19. Espalda del paletot núm. 18.



22. Chaqueta ceñida para jovencita. (Véanse los núms. 21 a 24).



11. Vestido con túnica bordada. (Véase el núm. 10).



26. Espalda del paletot núm. 25.



23 y 24. Chaqueta con chaleco.

NUBES Y PENAS.

Cual las nubes que ocultan
la luz del día,
los dolores son nubes
de nuestra dicha.
Huid, ingratas
nubes del firmamento,
nubes del alma!

Sin una nubecilla
nunca está el cielo,
y el alma más dichosa
tiene un recuerdo.
¡Feliz la vida
del que ve solamente
las nubecillas!

Las nubes más oscuras
vierten el agua;
los dolores más grandes
tienen sus lágrimas;
Más ¡ay! veloces
Huyen las pardas nubes,
no los dolores.

Mas puro y azulado
el cielo queda
después de haber llovido
tras la tormenta.
Y nuestro pecho
después de haber llorado
siente consuelo.

Risueños son los cielos
cual la esperanza;
y las nubes son negras
cual la desgracia.
Nubes y duelo,
huid del horizonte,
huid del pecho.

ABELARDO GARCÍA MONTALEÁN.

LAS FAVORITAS REALES.

ESTUDIOS SOBRE MUJERES CÉLEBRES.

I.

INTRODUCCION.

Desde la más remota edad viene siendo la mujer objeto de los más encarnizados ataques de muchos escritores. Muchas son las plumas que han vomitado diatriba tras diatriba, contra la que es, después del hombre, la mejor obra de la creación. Hasta los Santos Padres han contribuido á dar mayor fuerza á las opiniones más ó menos justificadas, que desde Sócrates hasta Alfonso Karr se han emitido sobre las mujeres. Cuantos puntos vulnerables tiene su naturaleza, han servido de blanco á la crítica mordaz y cáustica con que el hombre la ha puesto en evidencia. Verdad es que casi siempre han sido ellas las que han dado pie á tales ataques, pero es preciso seamos justos con las que, por más de un concepto, debemos consideración y hasta respeto.

Si la mujer con su torcida conducta se ha colocado algunas veces en posición censurable, ya sea obedeciendo á su vanidad, ya siguiendo el impulso de sus pasiones; caras ha comprado casi siempre sus satisfacciones, efímeros han sido sus triunfos, pobre y transitoria su gloria. La espiación no ha tardado en seguir á su falta, y la que fué respetada por su virtud, obsequiada por su belleza y acatada por su nombre ó posición, pasa á ser luego un objeto que solo recibe el desprecio y las humillaciones de todos, y hasta de los que ántes le han tributado sus homenajes. Ejemplos que corroboren este aserto, son ese número no pequeño de mujeres, que por vanidad ó por amor han caído en los brazos de un monarca para disfrutar en ellos, á trueque de una reputación perdida, de un pudor mancillado, la aureola de una gloria bastarda, condenada por las leyes morales, censurada por la misma sociedad, que por un falso respeto las prodiga incienso y alabanzas.

La historia registra nombres de mujeres de ilustre cuna que han pasado á la posteridad con el feo lunar de favoritas reales. Concubinas de un rey que quizá empleó con ellas la fuerza, han pagado bastante caro el dar descendencia bastarda á sus amantes, que en agradecimiento las legaron un padron de ignominia que la historia, juez inexorable, se encarga de transmitir á las generaciones futuras. Todas esas mujeres que algunos escritores han tratado harto injustamente, han vivido en el mundo de las ilusiones, como las de nuestros días. Antes de tocar la amarga realidad, han forjado en su imaginación mil planes de felicidad que pronto vieron trocarse en amargo duelo y desventura. Tal suele ser el fruto que recoge la que, poco cuidadosa de su decoro y mala guardadora de su pudor, da entrada en su corazón á innobles pasiones, que á ese género pertenecen las que amalgamándose con el orgullo, por la necia satisfacción de excitar la envidia de las demás, las precipita en el insondable abismo de la deshonra.

De todos los dones que el cielo puede conceder á la mujer, es la belleza el más perjudicial, pues casi siempre sirve para su ruina moral. Es la hermosura á la mujer, lo que la luz al diamante, que cuanto más hace brillar sus facetas, más codiciosos de su posesión tiene. Por eso cuanto más hermosa posee, mayores peligros la rodean; y sobre todo, si no sabe apreciar el mérito y valor de ella y garantizar la posesión de ese breve depósito con que la agracia la naturaleza, con el juicio recto de un alma pura y con la perseverancia de la virtud. Aquella que no se juzgue bien á sí misma ántes de presentarse á obtener el juicio de la sociedad, si posee una belleza fascinadora, cualidad muy común á las mujeres españolas, se expone á ser víctima de la seducción y á llorar desengaños en temprana edad, si es que no tiene que espiar su falta de una manera más bochornosa.

Considerando que el ejemplo es el mejor medio de inculcar las buenas doctrinas, y dispuestos como estamos á hacer un bien á la débil mitad del género humano, con el título de *Las Favoritas Reales*, vamos á continuar algunos capítulos, en los que presentaremos á las que en nuestro concepto son más dignas de ser conocidas. Sus nombres, llenando una página de nuestras crónicas, va á veces íntimamente unido al de sus reales amantes, ya por algún suceso notable, ya por la sucesión que le han dado, que no hay necesidad de esforzarse en probar su falta, que á veces no encuentra la tolerancia y el perdón ni aun del escritor más despreocupado. Compadezcámonlas, ya que no podemos justificarlas, cuando algunas habrán dignas de que se vindique su memoria, rehabilitando su honra vilipendiada por la opinión pública.

II.

JUSTA Y VELASQUITA.

Hubo un rey en Leon que se llamó Bermudo, y fué el segundo de su nombre que empuñó aquel cetro. Sus vicios, llegando á un exceso tal de depravación, le acarrearón en temprana edad una dolencia que le atormentó toda su vida. Don Bermudo padeció de gota, y por eso es conocido en la historia con el nombre del *gotoso*. Dominóle la lascivia, y en vez de vestir el arnés y salir como sus antecesores á combatir en los campos de batalla á la morisma, posesionada de una gran parte de España, pasó su vida entregado á los más reprensibles placeres.

Su pasión por la mujer no pudo encontrar freno en las dos legítimas que poseyó; y como el concubinato estaba admitido hasta cierto punto, porque las costumbres mahometanas se habían propagado algún tanto en la Península, D. Bermudo tuvo *amigas*, como las llaman los cronicones de aquel tiempo. Solo dos nombres son los que la historia nos presenta como deshonrados por el censurable favoritismo que merecieron del rey de Leon.

Justa y Velasquita fueron dos hermanas que, sucesivamente según algunas opiniones, ó á la vez según otros, disfrutaron el favor real. De estas dos favoritas no hay detalladas noticias, pues hay quien afirma que eran de noble cuna, y por el contrario, sostienen algunos que eran simplemente hijas de un pechero. Lo que sí cuentan los autores, es que Justa fué tan hermosa que la llamaron *Sol*, con cuyo nombre hizo varias donaciones á algunos monasterios, en expiación de sus culpas y pecados. Su hermana Velasquita, tal vez menos notable en belleza, lo fué más en arrepentimiento, pues se cree murió en un convento, siendo ejemplar de penitencia y humildad.

Ambas dieron prole á su amante. La primera fué madre de doña Elvira, creada infanta por el rey, y la segunda tuvo á Ordoño, que también recibió igual merced. Su fin sería como el de todas las que disfrutaron el favor real con medios tan indecorosos; el olvido y los remordimientos. Prueba de ello el silencio que sobre lo restante de su vida guardan todos los historiadores.

SALVADOR MARÍA FÁBREGUES.

(Se continuará.)

EL CAPITAL DE LA VIRTUD.

NOVELA DE COSTUMBRES

por

ANGELA GRASSI

(Continuación).

Púsose su levita de los días de fiesta, su sombrero de ceremonia, sacó de un estuche un anillo que poseía, única herencia de su padre, y cogiendo su bastón con puño de oro, atravesó con paso mesurado los corredores y los patios, y salió del palacio sin que marcara su salida el toque de la campana.

Se había transformado repentinamente en otro hombre; su fisonomía y sus modales se habían revestido de un severo aplomo.

Dirigióse al otro extremo del pueblo, cruzó sin vacilar el garbanzal en flor, penetró en la humilde casa del tío

Salustio, y no se detuvo hasta un patio interior, cubierto con un emparrado, entre cuyas verdes hojas asomaban ya los blancos racimos, mezclados con algunas pasionarias, cuyo tronco se enlazaba amorosamente al tronco de la parra.

Isabel estaba sentada junto á su madre, y ambas hacían labor. También en ella se advertían los estragos de aquellos quince mortales días, pues una palidez mate cubría su rostro y una línea negra circunvalaba sus ojos. Pero estaba así más bella. El último rayo del sol descendía sobre su frente, semejando á la aureola que ciñen los mártires y los santos.

Al oír los pasos de Máuro, levantó la cabeza y soltó un grito. Levantóse, quiso huir, y en vez de eso, escondió la cabeza en el seno de su madre, que se había levantado también, y que llena de turbación preguntaba al joven con tembloroso acento:

—¿Qué busca V. aquí, señorito? Quiere V. perdernos? ¿No sabe V. que hemos recibido órdenes severas de su señora madre, y que de ella depende el pan de nuestros hijos?

—No vengo de oculto, dijo Máuro con firmeza; vengo en medio del día, á la luz del sol, y mi objeto es hablar con el tío Salustio.

—No está, tartamudeó la buena mujer, que se llamaba Mariana; quizás tarde en volver del campo, porque ha ido con el carro...

Como para desmentir su aserto, oyóse en lontananza el canto de los muchachos que venían del trabajo con su padre, los ladridos de los perros y los cencerros de las mulas.

Máuro extendió la mano en aquella dirección, y aguardó, fijos los ojos en el suelo y sin mirar á Isabel, que temblaba en los brazos de su madre.

Pronto cantos, cencerros y ladridos se oyeron más de cerca, mezclados con el chirrido de las ruedas, y el carro apareció á la entrada de la casa.

—Ven, Salustio, ven, dijo Mariana; el señorito te espera.

El tío Salustio dejó el carro al cuidado de sus hijos, mocetones ya, altos y fornidos, y acudió á su llamamiento.

Era un anciano que ostentaba la sonrisa de la bondad en los labios y una corona de venerables canas en la frente.

Acercóse turbado y dando vueltas entre las manos á su podadera:

—¿Qué se ofrece, D. Máuro? dijo. ¿Quiere V. que vayamos allá arriba y hablemos un instante á solas?

—No, dijo Máuro con tono solemne; quiero, por el contrario, que todos oigan lo que tengo que decirle.

Esperó á que los muchachos entrasen en el patio, y luego prosiguió en alta voz.

—Amo á Isabel, y vengo á pedirla para esposa.

La joven, que tenía la cabeza oculta en el seno de su madre, la levantó por un movimiento indeliberado, fijó los ojos resplandecientes de amor y gratitud en su amante, y luego los clavó en el suelo, mientras lágrimas de alegría inundaban sus mejillas.

—Esto no puede ser, se apresuró á decir el tío Salustio; y no es porque yo no le aprecie á V. en lo que vale, sino porque todo se opone á semejante casamiento.

Mi hija es pobre, V. rico; V. es noble, y mi hija, ya ve usted, añadió mostrando la podadera, este es su escudo de armas, su título de nobleza.

—Yo ya no soy rico, respondió Máuro, sonriendo con amargura; mi madre puede desheredarme, y me ha desheredado. Mi madre acaba de echarme en cara que vivo á sus espensas, y de todos modos, cuesteme lo que me cueste, de aquí en adelante aprenderé á ser hombre y á vivir del fruto de mi trabajo. ¿Me promete V. que Isabel será mi esposa cuando pueda ofrecerla una posición modesta debida á mis esfuerzos?

El tío Salustio quedó un instante suspenso, y todos callaron, pendientes de la sentencia que iban á pronunciar sus labios. Era tal el silencio, que se podían oír los latidos de aquellos agitados corazones.

—Acá somos honrados y temerosos de Dios, dijo por fin el anciano, moviendo tristemente la cabeza. Los mandamientos de la ley dicen: *honra á tu padre y á tu madre, para que vivas largos y felices días sobre la tierra*. Su madre de V. no quiere, y yo no daré mi hija al hijo que la desobedece.

Pero ántes de que concluyera de pronunciar estas palabras, Isabel se adelantó modesta y ruborosa. Su anterior palidez se había convertido en púrpura, y sus ojos despedían rayos de entusiasmo y de ternura.

—Padre, dijo con voz dulcísima, permítame V. que hable en este solemne instante.

¿De dónde había sacado el valor la pobre niña para poner de manifiesto su pasión en presencia de su padre y sus hermanos?

—Hemos jurado ser esposos, prosiguió con modesta

firmeza,
de la Esp
no pued
no haré
no turba
no será e
Esto no s
No pud
saré mi v
milagro
que me
Adios
tos lugar
volverem
sienta en
No int
que ni ad
Adios
Su voz
sa... Las
Dió alg
tuvo que
suelo.
Máuro
mano con
su padre.
Obraba
una resol
—Eres
dijo. Tus
elijo para
veremos á
cirte al pi
Adios,
A vosotros
La emo
Prorum
los circun
Máuro l
zó al tío S
muchacho
Luego,
la puerta.
Pero Is
Al apoy
bajo de su
La arrar
la embriag
La mir
poema.
¡Ay, que
bolo de ac
alimentars
Máuro,
añadir ni
estrechando
Se dirig
de los días
que halló
oro que su
de la cam
ni la más
Después
carta á su
papado de
Entonce
suelo. Se l
que decor
mas del ár
Pero tod
se veía qu
madre.
Se dirig
delante de
voz baja.
Pasó al s
pidió de to
Por últi
mismo ade
Juditas
—Abre,
El lacay
que recib
Permane
de una ma
—Abre,
Juditas
—Debo
él sus mira
—No: ci
damente.
Judas c

firmeza, prosternados ambos ante el altar de la Virgen de la Esperanza. La Virgen ha recibido mi juramento, y no puedo faltar á él. Pero tranquilícese V., padre mío, no haré derramar ni una sola lágrima á doña Ruperta, no turbaré ni por un solo instante la calma de su vida, no seré esposa de Máuro hasta que ella me llame hija... Esto no sucederá nunca, lo sé: ya lo sabía: no importa!

No pudiendo ser su esposa, no lo seré de nadie... Pasaré mi vida aguardando que la Virgen bendita haga un milagro y rogándola para que prolongue la vida de la que me roba toda ventura en este mundo...

Adios para siempre, Máuro. Ni que V. abandone estos lugares, ni que permanezca V. en Inestrilla, no nos volveremos á ver jamás, interin su madre de V. no consienta en ser mi madre...

No intente V. verme, no intente V. escribirme, porque ni admitiré sus cartas ni recibiré sus visitas...

Adios para siempre, adios...

Su voz, firme al principio, se habia vuelto temblorosa... Las últimas palabras fueron casi ininteligibles...

Dió algunos pasos para alejarse, y débil y vacilante, tuvo que apoyarse en el tronco de la vid para no caer al suelo.

Máuro se precipitó hacia ella, y amparándose de su mano con dulce violencia, puso en su dedo el anillo de su padre.

Obraba y hablaba con el aplomo del que ha tomado una resolución irrevocable.

—Eres mi desposada ante Dios y ante los hombres, dijo. Tus padres y tus hermanos son testigos de que te elijo para esposa. Me someto á tu voluntad... No nos volveremos á ver hasta que feliz y orgulloso pueda conducirte al pie de los altares...

Adios, Isabel; adios, padres míos, hermanos míos!... A vosotros dejo confiado mi tesoro...

La emoción le venció por un momento.

Prorumpió en sollozos; prorumpieron en sollozos todos los circunstantes.

Máuro hizo un poderoso esfuerzo sobre sí mismo. Abrazó al tío Salustio y á la buena Mariana; abrazó á los dos muchachos...

Luego, conociendo que flaqueaba su valor, se dirigió á la puerta.

Pero Isabel le llamó.

Al apoyarse en el tronco de la vid habia hallado debajo de su mano una pasionaria.

La arrancó y se la tendió á Máuro, que corrió á cogerla embriagado de ventura.

La mirada que acompañó á la flor equivalía á un poema.

¡Ay, que aquella pasionaria, hallada al acaso, era símbolo de aquel amor nacido entre lágrimas y que debia alimentarse siempre de lágrimas!

Máuro, sin pronunciar ni una sola palabra más, sin añadir ni una sola protexta, huyó de la rústica vivienda, estrechando contra el seno su tesoro.

Se dirigió á su casa y á su aposento. Se quitó su traje de los días de fiesta, y eligió otro en su guarda-ropa, el que halló más pobre y deslucido. Se quitó el alfiler de oro que sujetaba su corbata, su reloj y los botones de oro de la camisa. En cuanto á dinero, nunca habia poseído ni la más insignificante moneda.

Después se sentó á su escritorio y escribió una larga carta á su madre. Cuando concluyó, el papel estaba empapado de lágrimas.

Entonces se puso de rodillas y besó repetidas veces el suelo. Se levantó y besó uno por uno los viejos muebles que decoraban su aposento, una por una las floridas ramas del árbol que daba sombra á su ventana.

Pero todo esto lo hacia sin vacilar, sin detenerse. Bien se veía que habia heredado el carácter decidido de su madre.

Se dirigió al aposento de esta, se arrodilló otra vez delante de la puerta cerrada, y oró mucho tiempo en voz baja.

Pasó al salón, y besó el retrato de su padre, y se despidió de todos sus abuelos.

Por último, se dirigió con el mismo paso firme, con el mismo ademán resuelto, á la puerta de entrada.

Juditas acababa de cerrarla con triples cerrojos.

—Abre, le dijo con tono que no admitía réplica.

El lacayo le miró estupefacto: era la primera orden que recibía de sus labios.

Permaneció un instante indeciso, pasando las llaves de una mano á otra.

—Abre, repitió Máuro con el mismo tono absoluto.

Juditas obedeció.

—Debo aguardar á que V. vuelva? preguntó, fijando en él sus miradas ansiosas y llenas de un fuego sombrío.

—No: cierra y acuéstate, dijo Máuro, alejándose rápidamente.

Judas cerró con violencia, como si temiese que la re-

solucion de su amo flaquease y volviese á trasponer los umbrales de su casa.

Cerró con violencia, pasó los cerrojos, y quedó inmóvil. Inundaba su rostro un sudor frío, temblaban sus manos como si le hubiese acometido una fiebre repentina. Sus miradas, fijas y brillantes, estaban clavadas en la pared de enfrente, como si viese dibujados sobre ella extraños é indescifrables logogrifos.

Qué idea trabajaba en su cerebro? ¿qué nuevos sentimientos germinaban en su pecho?

¡Ay, que las imprudentes palabras de doña Ruperta tambien habian cambiado su ser y le habian transformado de niño en hombre!

Judas y sus padres habian asistido ocultos á la última entrevista de la madre con su hijo, y habian oido la amenaza de la primera, cuando aseguraba que era libre de disponer de su hacienda, aunque fuera á favor de su lacayo.

—Oiga! habia dicho su madre. ¡Cosas más estrañas que esta se han visto en el mundo!

Las palabras de doña Ruperta y las palabras de su madre habian quedado grabadas en su mente con caracteres de fuego. Desde por la tarde acariciaba fantásticos ensueños y locas esperanzas.

En aquel momento se decía á sí mismo, que si Máuro iba por segunda vez á ver á Isabel, que si desobedecía á su madre y escarnecía sus órdenes, sus sueños podian convertirse en realidad y cambiar totalmente su fortuna.

Cuando volvió en sí de su abstracción, dudó de si debia ir á avisar á doña Ruperta y á sus padres, ó si debia callar, porque cuanto mayor fuese la falta, menos probabilidades tendria Máuro de verse perdonado.

Tomó este último partido; pero en vez de dirigirse á su cuarto bajó al jardín. Necesitaba aire para respirar, porque la emoción le ahogaba.

Pasó toda la noche dando vueltas como un insensato, tronchando las ramas salientes que se oponian á su paso, entrando en los cuadros de flores y turbando el reposo amante de las plantas. Daba traspies como si estuviese ebrio, y solo se calmó algun tanto su delirio con las primeras brisas de la aurora.

Mientras tanto, Máuro iba alejándose rápidamente de la casa de sus padres.

No habia comido, no estaba acostumbrado á andar, y no obstante, abandonó el pueblo; dejó atrás el último linde de sus posesiones, sin detenerse ni un solo instante á tomar aliento.

Quería ir á Soria, é ignoraba el camino que conducía á aquel punto. Para él nunca habia habido más mundo que su valle.

Cuando salió de su casa, el sol acababa de trasponerse, y habia dejado el horizonte inflamado con los purpúreos reflejos de su ocaso. Aquellos reflejos luminosos esclarecian el camino, y daban un tinte risueño á todos los objetos.

Pero las nubes de púrpura se convirtieron en blancas nubecillas, y las sombras avanzaron por todas partes, apoderándose del cetro de la tierra.

El tinte risueño se tornó lúgubre. Los alegres sotos, las verdes enramadas, los frondosos bosquecillos habitados por pájaros cantores, se convirtieron en negros antros mudos y sombríos; los peñascos en fantasmas, y en aéreos esqueletos los árboles desnudos de follaje. No se oía más ruido que el lento rodar de las aguas, y los chillidos siniestros de las aves de rapiña.

Máuro, que como su madre, se acostaba y se levantaba con el sol, nunca habia visto el campo de noche. Aquella inmensa soledad, aquel magestuoso silencio, oprimió su corazón, agobiado ya con el peso de tantos sufrimientos.

Sin embargo, prosiguió su camino.

Pero de repente este se halló cortado por un árbol gigantesco que estendia en torno su ramaje; mas allá no se divisaba senda alguna, sino un terreno árido sembrado de escombros y maleza.

Internarse por aquel erial era esponerse á divagar toda la noche á la aventura.

Máuro retrocedió para buscar otra senda que le guiase á cualquier punto habitado; pero aunque tomó varias, todas le condujeron delante del mismo árbol, como si estuviese encerrado en un círculo mágico.

Desalentado, perdida la esperanza de poder salir de aquel dédalo funesto, se reclinó en el tronco del árbol, y lágrimas de despecho inundaron sus mejillas.

(Se continuará.)

CORRESPONDENCIA.

Las flores de Mayo.—La divisa de toda señora juiciosa debe ser la economía, y nada puede reportarla en mayor escala que aprovechando los trajes usados, combinándolos de modo que parezcan nuevos.

Su vestido de granadina ajado, como V. dice, pero no roto, puede arreglarlo del modo siguiente. Descóalo V.

todo, ponga los pedazos sobre una mesa cubierta con una sabanilla blanca, y cepíllela bien en todos sentidos con un cepillo de seda. Si está muy arrugada, rocíela con agua ligeramente engomada, y pláncela V. por el revés. Todo esto después de haber quitado las manchas con benzina. Luego corte V. los volantes que pueda, y mándelos encañonar, ó dispóngalos ligeramente fruncidos sobre una falda de seda negra, que no hay necesidad de que sea nueva, supuesto que la granadina no lo es. Con la granadina que reste, haga V. una túnica ó blusa, ondeada de abajo y orillada con una cinta de tafetan. En cuanto al pañuelo de encaje de tres picos, utilícelo V. para túnica, poniendo el pico de atrás adelante, recójalo usted en los costados con hebillas, y deje caer atrás las dos puntas, completando la túnica con un fichú tambien de encaje.

Olaverios.—No olvide V., hija mía, que la pereza engendra la pobreza, despierta el tedio y la melancolía, y abre el camino á la enfermedad, terminando ántes de tiempo con la muerte. Propóngase V. combatir y vencer este vicio dominante, que tan leve le parece, y verá V. cómo el hábito la proporciona un triunfo sólido y duradero.

L. B.—Zaragoza.—Las polonesas ó túnicas no deben ser de color más oscuro que la falda: así se pondrá una polonesa de cutí blanco ó crudo sobre falda negra; nunca una polonesa negra sobre falda de cutí blanco ó crudo.

Tampoco se llevan ya falda y chaqueta de una tela y túnica de otra, aunque esta sea negra, sino falda de una tela y túnica y chaqueta igual. El sombrero deberá ser de uno de los colores del traje. Lo mismo sucede en cuanto á los tejidos, no pudiéndose poner una polonesa de cachemir, alpaca, sultana ó granadina sobre falda de piqué, batista ó muselina.

Las primeras flores.—El blanco cera de Matilde Diez suaviza y refresca el cutis, al par que le comunica un ligero y agradable sonrosado. Si V. quiere, se le podrá remitir un frasco, cuyo precio es 30 rs.

Junto á mis dos gemelas.—Trajes iguales de percal rayado azul y rosa y sombrero pastora adornado de flores campestres. Nada más delicioso para niñas, siendo la sencillez su mayor encanto.

Un ingenioso suscriptor nos remite la siguiente redondilla, relativa á la charada inserta en el número 17 de EL CORREO correspondiente al 2 de Mayo.

Tiene otra combinacion
Que el señor Conder no entraña
La charada Tiburon.
Pues hay varios en España
Pueblos y valle, Burón.

TIMOTEO FERNANDEZ DE LA AGUJA.

Soluciones al Logogrifo inserto en el número 19 de EL CORREO correspondiente al 18 de Mayo, por las señoras doña Adelaida Mabella, de Sanlúcar; doña Carmen Fieros, de Málaga; doña Teresa Aloys, de Barcelona, y los Sres. D. Carlos Fuentes, de Zaragoza; D. Tiburcio Martinez Luengo, de Santander; D. Andrés Lallana, de Cádiz, y D. Pascual O. Mendez, de Madrid.

MESALINA.

CHARADAS.

I.

Prima, segunda y terciá
Son varias cosas
Cuando en distintos sitios
se las coloca.
Y se confirma
El ser nombre de un santo
Segunda y prima.
Es gracioso en extremo
Ver á este enlace
Variar de especie y nombre
A cada instante.
Prima y segunda
No tienen más de cuatro
Sin culpa suya.
La primera y la cuarta
Es rica fruta
Que de diversos modos
A muchos gusta;
Y yo soy de ellos,
Que quiera Dios disfrute
Más de un invierno.
A la prima y segunda
Se une la terciá,
porque en tapicería
Las tres se emplean.
Y aún terciá sola
Vale por ella misma
Más que las otras.
El todo significa
Lo más contrario
Al orden y sosiego
Tan necesarios,
Que por desgracia,
No reinan en el día
En nuestra patria.

JERÓNIMO COUDER.

II.

No hay santo que no reuna
La una.
Quién te querrá á tí mejor?
La dos.
Ardiente bebida es
La tres.
Resulta de todo, pues,
Que aunque parezca un cuitado,
Suele ser siempre un malvado
La una, la dos y la tres.

JOAQUIN RAMA.

JUEGOS FLORALES

ARTÍSTICO-LITERARIOS DE MÚRCIA EN 1874.

Los respectivos Jurados, tanto para la Pintura y Escultura como para la Música, han adjudicado los premios ofrecidos en estas artes á las obras siguientes:

PINTURA.

Mirto de oro.—Núm. 2.—Lema: *Tanto monta.*
 Jazmin de plata.—Núm. 7.—Lema: *Traderis murus.*
 Flor natural (al mérito relativo).—Número 11.—Lema: *Salida del Viático.*
 Menciones honoríficas.—Núm. 6.—Lema: *El Carnaval en Mércia en 1800.*
 —Núm. 10.—Lema: *Paco.*



29. Espalda de la marinera núm. 17.



33. Cenefa bordada en cachemir.

ESCULTURA.

Maravilla de plata.—Núm. 2.—Lema: *Despierta Mércia.*

MÚSICA.

Flor natural (al mérito relativo).—Número 12.—Lema: *Amor sin esperanza.*

Lo que se anuncia al público para su conocimiento.

Madrid 24 de Abril de 1874.

El Mantenedor,
 J. FUENTES Y PONTE.

La excelente máquina de coser *Silenciosa perfeccionada*, que ha obtenido en Viena la medalla de *Progreso*, es una de las mejores que hoy día se conocen. No debe comprarse ninguna máquina de coser sin pedir ántes á D. Antonio de Paz, de Santander; todos los detalles referentes á dicha máquina, que dicho señor remite gustoso á las personas que los deseen.

Hemos recibido el último número del semanario musical *El Arte*, que con tan grande éxito se publica en esta capital, al cual acompaña una preciosa polka militar titulada *A Bilbao*, por F. Navone.



34 y 35. Vestido con túnica y chaqueta con plastrón ó peto.



38. Abrigo Waterproof.

Recomendamos esta interesante publicación á nuestras suscriptoras que deseen obtener buena música por poco precio, pues *El Arte* se publica cuatro veces al mes, acompañando á cada número una pieza de música, siendo su importe 24 reales el trimestre.

LA UNIVERSAL.

Plaza de Santa Ana, 15, tres tiendas.
 Abundante surtido de artículos de peluquería y perfumería, á precios sumamente reducidos.

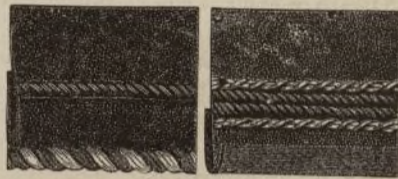
Explicacion del Figurin 1124.

Fig. 1.^a—*Traje de calle.*—Vestido de segoviana malva claro con ancha echarpe anudada á un lado de faya pensamiento. Paletot ajustado de faya negra adornado con terciopelos, lazos y botones. Sombrero de gasa negra forrado de gasa malva y adornado con velo de gasa negra, plumas malva y un ramo de flores de los campos.

Fig. 2.^a—*Traje de recepcion.*—Vestido de pekin-raso y faya maíz y negro. La falda inferior ó delantero es á rayas más anchas que las de la túnica princesa, que dibuja cola y va adornada con grandes solapas de faya negra recortadas en on-



30. Espalda de la chaqueta núm. 3.



31 y 32. Adornos para la chaqueta núm 3 y 30.

das y guarnecidas de encaje. Mangas entreanchas terminadas con un volante plegado y adornadas con encajes y lazos. Una rosa en el cabello.

Fig. 3.^a—*Traje de paseo.*—Vestido de foulard color de almendra con polonesa adornada de bolsillos. La echarpe que sostiene el pouf, las solapas y el guarnecido de las mangas son de faya negra. Sombrero de faya almendra adornado con una diadema de rosas y una ruche voluminosa de blonda de seda gris perla.

Fig. 4.^a—*Traje de sociedad.*—Vestido de seda color verde reseda, adornado con bandas de tono más oscuro en la falda, sostenidas á trechos con hebillas de acero. Las mismas bandas, más estrechas, forman cabeza á los volantes que adornan todas las demás partes del vestido. Una rica pasamanería con botones de acero en el centro se sujeta sobre el pecho, y pasando sobre el hombro izquierdo, se fija por atras en la cintura y descende sobre la falda.

Fig. 5.^a—*Traje para niña de 8 á 12 años.*—Es de foulard de lana rosa. La falda va plegada hasta arriba, y la manguita forma bullon y termina con un volante. Delantal con peto y tirantes blancos adornados con azul; botitas rosa.



36. Vestido para niña de 8 años. (Véase el núm. 37).



37. Vestido para niña. (Véase el núm 36).

Las Sras. Suscriptoras recibirán con este número el FIGURIN ALUMINADO y el PLIEGO DE PATRONES de gran tamaño para confecciones, que se da cada semestre.

Administración: Plaza de Prim, núm. 2.

Tip. de G. Estrada, Dr. Fourquet (antes Yedra), 7.

Editor-propietario: Carlos Grassi.

Fig. 7

